



Narración: Marisel Calvo, Luisina Placenti
 Animación: Lucila Aberastain Oro, Luisina Placenti
 Música original: Pablo Jaimes
 Artista plástico: Lucila Aberastain Oro
 Producción: Luisina Placenti

PALABRAS CLAVE: TEATRO DE SOMBRAS – POESÍA – ROLDÁN –
 KEYWORDS: SHADOW THEATRE – POETRY – ROLDÁN

Juego de niños (no tan niños)... *Cosas de dragones*. Teatro de sombras Poiesis cuenta a Gustavo Roldán

Marinela Pionetti¹

*Los sueños de los dragones no son como los otros sueños,
 un humo que se va.
 Son sueños que van tomando forma
 hasta que se los mira
 y se los ve de cuerpo entero.
 Gustavo Roldán. Dragón*

A muchos nos gusta leer a Gustavo Roldán. Nos gusta leerlo, contarlo, cantarlo, escuchar cuando alguien lo lee. También nos motiva llevar sus libros de viaje y leer algo en el camino. Por supuesto, lo llevamos a la escuela, lo aprendemos de memoria, hacemos nuestras sus palabras, lo recitamos y lo damos para leer. Hasta va con nosotros a una juntada de amigos. Hemos regalado, seguro, un libro suyo para algún cumpleaños y también, sin efemérides mediante.

¹ Dra. en Letras. Integrante de Didáctica Especial y Práctica Docente de Letras y del Seminario de Enseñanza de la Lengua Materna y la Literatura en la UNMDP, de GRIEL, del grupo “Cultura y política en Argentina” y del equipo editorial de las revistas *Catalejos* y *Cuarenta Naipes*. Es profesora de Literatura en escuelas secundarias públicas de Mar del Plata. Forma parte del colectivo *Esa plaga de polleras* destinado a la difusión de escritoras pioneras en la reivindicación femenina, integrado por docentes e investigadoras de la carrera de Letras. Contacto: marinelapionetti@gmail.com

Un misterio antiguo en la música de sus palabras nos incita a evocarlo, a citarlo como epígrafe, como dedicatoria, como convite a un encuentro que deseamos vivir y que, muchas veces, se parece a nosotros. En sus escritos sí *hay un modo, hay un punto exacto* de confluencia entre la magia ancestral de nuestras tierras y de las más remotas, entre la realidad más cotidiana y la más fantástica de las utopías, entre la lengua más clara y la más enigmática que conocemos. Y es, precisamente, esa manera única de combinar orígenes y tradiciones, y de decirlas, tal vez, los *signos* de una escritura que nos acerca y seduce tanto. *Dragón* es una síntesis de todo esto.

Por eso, cada vez que alguien revisita este libro y lo lleva al escenario aparecen, inmediatamente, las marcas de esa seducción. Narradores, artistas y maestros contagian sus magias con múltiples artificios de sonido, voces, luces y rugidos de fuego, miradas encendidas y muchas, pero muchas alas. Otras veces, el efecto se concentra en el detalle, en la porción minúscula de un color, en el tintinear de un pequeño sonajero.

Esto último sucedió el sábado 24 de agosto, por coincidencias de dragones, día del lector. Entramos a una sala iluminada tenue pero clara, al son de una canción de cuna suave pero intensa y, de a poco, flotamos entre alfombras que incitan a descalzar los pies y a dejar el peso en la puerta. Los almohadones de colores en el suelo invitan a anidar entre nubes dejando de lado sillas negras de metal -único efecto terrenal- y a mullirse plácidamente en el arrullo de la cajita musical.

En el espacio etéreo que el dúo *Poiesis* prepara para el ritual, la música es un puro tintinear de gotas que caen, mini xilofones y objetos mínimos que comienzan a desplegarse detrás del telón, a través del cual solo vemos las sombras de un juego, de una danza de dragones. Se mueven, se enfrentan, se persiguen, juegan, temen, bendicen y se desean. Protagonizan “Palabra de dragón”, “Sueño de dragón”, “Miedo de dragón” y, por supuesto, “Bendición de dragón”, santo y seña de todo amante de *Dragón*, mediados por breves interludios lúdicos y sonoros. El blanco y negro de las tintas de Luis Scafatti permanecen en la escena, apenas interrumpida por la aparición líquida, movediza, rodante de turquesas, rosas y ámbares desparramados sutilmente en la escena por toda escenografía. Con eso, y el movimiento de los dragones, basta.



Fotografía de Gonzalo Chinelli

Los pequeños detalles de color convocan la ternura que acompaña la modulación de las voces, incluso en los momentos en que aparece el mal, la serpiente de muchas cabezas y su voz perversa, la verdadera sombra, el miedo del dragón, los fantasmas que acechan su danza y su juego. La calma de los inicios y finales, los momentos de tensión y los clímax que percibimos en la prosa poética de *Dragón* son recreados en el pequeño escenario de sombras mediante artificios sutiles, con modulaciones de la voz y el movimiento acompasado de los dragones a contraluz. Las marionetas del teatro de sombras, como en toda alegoría, conmueven. A los niños, porque la representación es pura magia, sonido y color.



Fotografía de Gonzalo Chinelli

A los adultos, porque todos reconocemos esa hebra de sangre de dragón que bulle en nuestras venas y nos golpea cada palabra, cada vuelo, cada miedo puesto mínimamente, casi imperceptible, en escena. Por eso, insisten las marquesinas del evento, es un espectáculo para todo público. Sin dudas. Por eso, se repite el epígrafe convocante: “Los sueños de los dragones no son como los otros sueños, un humo que se va. Son sueños que van tomando forma hasta que se los mira y se los ve de cuerpo entero”. Así, quienes llevan a sus niños a ver la obra creen que irán de acompañantes a un espectáculo infantil que poco tiene que ver con las realidades y responsabilidades adultas. Y de pronto se encuentran levitando en un mundo celeste de almohadones flúor, cautivados por xilofones, canciones de cuna y enormes dragones miniatura que acechan con voces y vuelos desde el círculo del circo de sombras, y se dirigen directo a las profundidades de la memoria caprichosa, pero nada ingenua. Ahí comprendemos la maravillosa fusión que logra este espectáculo entre el arte milenario del teatro de sombras, espacio de confluencias místicas, mágicas y poéticas de las antiguas culturas asiáticas, la fuerza del dragón, símbolo del espíritu y la fuerza interior, y un modo de decir propio, tan cercano como la voz de Roldán. Todo nos atraviesa y nos maravilla, como cuando éramos niñas.



Fotografía de Gonzalo Chinelli

Por eso, Luisina Placenti y Lucila Aberastain Oro, integrantes de *Poiesis* advierten previo a comenzar, ante la mirada incrédula del público, que es una obra para chicos, pero también para grandes. Luego de varias funciones en distintos teatros y centros culturales de Mar del Plata, hasta ahora, nadie lo ha desmentido. Al contrario. Hay quienes merodean la agenda cultural esperando

ver en cartelera *Cosas de Dragón* para volver volando a encontrarse con uno, frente a frente, y verlo, como a los sueños, de cuerpo entero.



Fotografía de Gonzalo Chinelli